

Periodico se publica por ahora, una vez en cada semana. Se insertan en todas las comunicaciones con que nuestros conciudadanos quieran honrar un real cada número, y se vende en la misma Imprenta, situada en los SS. que gusten suscribirse recibirán los ejemplares en su domicilio, por reales por cada cuatro números que se pagaran adelantados. Se insertarán los avisos y remitidos de los suscritores que no pasen de ocho renglonas.

MANIFIESTO DE SANTA-CRUZ.

Cualquiera que haya sido testigo de los actos administrativos de Santa-Cruz: cualquiera que lo haya visto siempre sediento de sangre y de riquezas para sostenerse en su despótico trono: cualquiera en fin que le haya notado esa refinada hipocresia con que encubria las mas depravadas intenciones de su alma; no podrá dejar de indignarse al leer el MANIFIESTO que ha publicado en Quito, en Octubre del año pasado.

En ese documento, escrito seguramente para la Europa, que solo posee el conocimiento de las apariencias, y no para la América que está al cabo, y aun lamenta las tristes realidades de su administracion; presenta al mundo á los Jenerales Gamarra y Salaverry, como los mas feroces y mas sanguinarios monstruos de la creacion, á la vez que él encubre el horroroso cuadro de su vida publica con los tintes del valor, de la sabiduria, del desprendimiento y de la piedad.

La pequeñez de las columnas del VIJIA, no permite formar muchos paralelos para pulverizar con la omnipotencia de los hechos, el debil simulacro de teorías con que pretende, el mayor de los malvados, el mas ruin de los hombres publicos y el mas cobarde y sanguinario de los soldados, dorar el veneno con que dió muerte á la Independencia, á la Libertad y á la opulencia de dos naciones desgraciadas. No obstante, para que pueda juzgarse de esa humanidad que con inaudita desfachatez se atribuye, y de la ferocidad que imputa al Gran Mariscal Gamarra; se pone á continuacion una lista de los individuos que han perecido en los patibulos, desde que Santa-Cruz invadió el Perú hasta que estableció su malhadada Confederacion; y desde que el Jeneral Gamarra se encargó últimamente del Gobierno hasta la fecha.

Por Santa-Cruz ó su orden.

- Jeneral—Salaverry..... 1.
- Jeneral—Fernandini, fusilado y martirizado..... 1.
- Jeneral—Valle, murió de resultas de una paliza que le dieron despues de hecho prisionero, y de haberlo desnudado y amarrado..... 1.
- La-Torre..... 1.
- Almonte..... 1.
- Cardenas..... 1.
- Valdivia..... 1.
- Rivas..... 1.
- Carrillo..... 1.
- Solar..... 1.
- Llerena..... 1.
- Guillen..... 1.
- Lujan..... 1.

Coroneles.

- Ten.º coroneles { Goncer..... 1.
- { Moya..... 1.
- { Picoaga..... 1.
- Subalternos. { En Arequipa..... } Varicos.
- { En Puno..... }
- Fuera de otras personas.

FUSILADOS POR LA RESTAURACION.

- Montonero — Manuel Fuentes.
- Conspirador— Ildefonso Torres.
- Montonero — N. N.
- Conspirador— Manuel Morey, Soldado.
- Montonero — Ilario Agurto.
- Des. y Mont.º — Martin Miñan.

Total.... 6.

Sin traer á consideracion las personas poco visibles mandadas ejecutar por el civilizadísimo, piísimo y humanísimo Santa-Cruz, resulta que pasan de veinte las victimas cruentamente sacrificadas á su ambicion; victimas que pertenecieron á las mas altas y mas ilustradas clases de nuestro ejército; mientras que el ferocísimo y sanguinario Gobierno de la Restauracion, solo ha amputado al cuerpo social seis de sus mas corrompidos miembros, ó seis vandidos. Hai mas, y es que en las ejecuciones ordenadas por el pio Santa-Cruz, se cometió la barbarie de sentar á todos á la vez en los banquillos, y fucillarlos de uno en uno, para hacer apurar á los demas el calix de la amargura; mientras que en las ordenadas por el feroz Gobierno de la Restauracion, se han observado estrictamente las leyes introducidas por la civilizacion. Dígase pues ahora quien es el feroz, quien el inhumano, quien el barbaro entre Santa-Cruz y el Jefe de la Restauracion.

El Jeneral Salaverry, fusiló solamente seis individuos, entre los cuales se cuentan, Delgado cuyas cartas tenian por objeto anarquizar los pueblos del Norte: Uriarte que siendo Teniente Coronel se hizo Coronel y Comandante Jeneral y hostilizó la Provincia de Ica: Martorel que al cumplir una comision hizo varios robos en el pueblo de Chorrillos, y Jiraldez y Gozueña que fueron tomados á bordo de un buque de guerra, en donde se hallaban seduciendo por medio del oro á los soldados de aquel malogrado jeneral; de suerte que ni Salaverry solo, ni este y el Jeneral Gamarra juntos, han sacrificado en los patibulos mayor número de individuos que Santa-Cruz.

Si fijamos la consideracion en los ostracismos, con harto dolor nuestro tendremos que recordar los centenares de peruanos arrojados á las mortíferas playas de Mazatlan, á las de Guayaquil, y á los mas miserables rincones de Bolivia: tendremos que lamentar la suerte de los que, huyendo de las persecuciones inquisitorialmente

por haber  
rá—4.º por  
na y boliviana  
Perú—y 5.º p  
nes de Santa-Cruz para que de  
mas? Solo un hombre tan cor  
Santa-Cruz: solo él que es una  
nición de la iniquidad, es capaz de  
sentado al mundo el *manifiesto*  
ga este artículo.

## EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LOS PUEBLOS.

CONCIUDADANOS:—La necesidad de rep<sup>ta</sup>  
personalmente los estragos y los desordenes  
los rebeldes han causado en los departame  
del Sur, y aun el deseo de presenciar los  
generales de una rebelion tan escandalosa co  
inmoral, que ha llenado de amargura y del  
grimas los pueblos, me obligan á dejar por algu  
nos días el Gobierno de la Nacion, que no de  
bo trasladar conmigo á los diversos puntos del  
territorio, en donde exigen atencion preferente y  
exclusiva los importantes objetos que me llaman  
con urgencia.

COMPATRIOTAS:—Durante mi ausencia queda  
el Poder Ejecutivo en manos del majistrado á  
quien la ley designa para ejercer en semejantes  
casos las nobles y elevadas funciones adminis-  
trativas; queda en las manos puras y providas  
de un distinguido patriota, de un peruano ver-  
daderamente digno del aprecio y de la confian-  
za pública. Ayudadle; seguid reunidos en torno  
del Gobierno, y no os apartéis ni un momento  
de la senda del orden, la única que conduce al  
bien, y por donde se llega á la posesion de to-  
dos los goces y ventajas sociales.

PUEBLOS DEL NORTE:—Habeis sido el mode-  
lo de la lealtad, del amor á las instituciones pa-  
trias y de todas las virtudes que honran y en-  
noblecen el corazon del ciudadano: son muy gra-  
tos los recuerdos que llevo de vosotros: yo da-  
ré testimonio en todas partes de vuestros sen-  
timientos y de vuestros hechos.

PUEBLOS DEL SUR:—¿Que pruebas de patrio-  
tismo habeis excusado; que esfuerzos no habe-  
is hecho para abuyentar á los rebeldes: que lec-  
ciones de escarmiento no les habeis dado; que  
martirios no habeis sufrido en el breve espacio  
de su dominacion torpe y feroz? Por fin ven-  
cisteis; respirais otra vez el aire puro del orden  
y de la libertad: muy pronto estaré entre vosotros  
y barraremos hasta la memoria de una epoca  
de vilipendio y horror.

AREQUIPEÑOS:—Un amigo vuestro sincero y  
cordial va á visitaros. Cuando los traidores que  
os oprimen y ultrajan todavia, sepan que se ha-  
llan colocados entre el castigo con que los ame-  
naza vuestra justa indignacion y el que les pre-  
para la venganza nacional—¿por donde escapa-  
ran, en donde se esconderan los infelices?—Yo  
dejo la capital por serviros, y salvaros. Dentro  
de pocos dias os saludaré en vuestros mismos  
hogares: entonces me referiréis vuestras desgra-  
cias y juntos las deploraremos y curaremos las  
heridas de la patria.

LIMENOS:—Vuestra hermosa Capital, vues-  
tras fortunas, vuestras familias, vuestros intere-  
ses de toda especie quedan perfectamente ase-  
gurados; y no por numerosas y fuertes leñones  
de veteranos aguerridos; sino por vosotros mis-  
mos; por vosotros, que con un entusiasmo y at-  
dimiento ciertamente admirables, habeis empu-  
ñado las armas en defensa propia. El brillan-  
te batallon "Comercio" y los dem

los v<sup>os</sup> en Socabaya.  
tar Santa-Cruz su barbarie di-  
manifiesto. "Si Salaverry y ocho de  
pañeros, fueron ejecutados despues de  
de Santa-Cruz, no fué por revolu-  
en el Perú, cosa que a la verdad yo  
na derecho de juzgar: lo debieron unica-  
a su mencionado decreto de guerra á  
muerte." [Pagina 45] ¡Impostor! Despues  
del combate de Uchumayo, á solicitud de este  
cobardisimo Santa-Cruz, fué regularizada la guer-  
ra. El buscó con ansia esa regularizacion, en  
que convino el jeneroso Salaverry, tan de buena  
fe, que al mismo tiempo que contestó la nota de-  
volvió los prisioneros que habia tomado en Uchu-  
mayo. Todos los individuos que pertenecieron  
á los ejércitos beligerantes de esa epoca, estan  
convencidos de esta verdad. El que esto es-  
cribió presencié la entrega de la nota contesta-  
cion, que se hizo en manos propias al barba-  
ro Santa-Cruz. El deseo de que no existiese  
la nota en que éste pidió la regularizacion,  
firmada por Brown, y el borrador de esa con-  
testacion que no pudo trasladarse á los libros  
por la premura de las circunstancias, y cu-  
yos documentos fueron presentados al Consejo  
por el Jeneral Fernandini, que estaba en pose-  
cion de ellos; fué el que motivó la sentencia  
de muerte pronunciada contra este guerrero ilus-  
trado. El protervo Anglada negó á Fernandi-  
ni el hecho de haber recibido la contestacion:  
éste pidió entonces que compareciera el oficial  
que la habia conducido; y uno de los vocales,  
que habia presenciado la entrega y es el mismo  
que ahora tiene la pluma en la mano, opinó que  
se le preguntase á Santa-Cruz si la habia recibi-  
do ó no. Entonces el barbaro, el esclavo Angla-  
da, Hamó á un lado al vocal: le dijo que tenia  
orden de Santa-Cruz para poner en un calabozo  
á los que manifestasen debilidad, y que lo  
mejor que podia hacer era retirarse del Conse-  
jo. El vocal insistió en su opinion, á la que si-  
guió su separacion, y fué remplazado con Grueso.  
Pero supongamos que la guerra no se hu-  
biera regularizado. El mismo Caribe, Santa-  
Cruz, dice en su MANIFIESTO, que á conse-  
cuencia del decreto de guerra á muerte puso "fue-  
ra de la proteccion de los principios adoptados por  
las naciones cultas, á Salaverry y sus Jefes has-  
ta el grado de Coronel." Y si hasta este grado  
solamente, debia observarse el decreto de guer-  
ra de muerte, ¿por qué fué el mismo dia  
y por la misma causa que á Salaverry, á los  
Tenientes Coroneles Moya y Picouga? Si la eje-  
cucion de Salaverry y sus demas compañeros  
de infortunio, fué fundada en el decreto de guer-  
ra á muerte, ¿para qué se dirigió por la Secre-  
taria Jeneral al Consejo de guerra, una nota en  
que se prevenia, que el juzgamiento se hiciera  
conforme al artículo 12 del decreto de Agosto  
de 1835, que no era el de guerra á muerte? Si  
las ejecuciones de Salaverry y demas, no se de-  
cretaron por haber sido revolucionarios en el Perú  
¿porqué el Consejo de guerra los juzgó co-  
mo á tales segun el artículo 12 del decreto de  
29 de Agosto, que se vuelve á citar aquí? Si  
Santa-Cruz no tenia derecho para juzgarlos por  
haber sido revolucionarios en el Perú, ¿porqué  
en la sentencia pronunciada por él mismo, en  
18 de Febrero de 1836, los condena á la muer-  
te, 1.º por haber perpetrado en el Perú la revol-  
ucion del 28 de Febrero de 1835.—2.º por haber  
desconocido la autoridad del Jeneral Orbegoso, y

da bicolor,  
señor, sino por el Jeneral  
se plega á su defeccion?  
El observador.  
la Bolsa.

REMITIDO.

Editores de todos y de cada uno  
dicos del Perú.

esperados á vista de las infamias del  
Irisarri, oprimidos, vejados, hostilizados  
dos y calumniados por él, hemos publi-  
qui la adjunta Catilinaria, que suplica-  
U. inserten en sus respectivos perio-  
para que se arrepienta, ni se avergüen-  
del zaramullo, porque no tiene conciencia,  
ador, sino para que sepan todos los perua-  
la idea que en el Ecuador se tiene de un  
ado aventurero, afrenta de la especie hu-

De UU, mui humildes servidores.—Los Gua-  
aquileños,

Per el ultimo buque venido de Guayaquil,  
se ha recibido en esta capital la siguiente.

ESCLAMACION.

¡Hasta cuando abusarás de nuestra pacien-  
cia! ¡Hasta cuando habrá hombres peores que  
tú, pues te nutren, te alimentan, te dan vida!  
¡El incendio que devora nuestras fragiles habi-  
taciones, no es tan devastador como tú que al-  
teras nuestra tranquilidad, trastornas nuestra paz  
destrozas nuestros corazones! ¡Un venerable  
Sacerdote defiende los fueros, inmunidades y  
derechos de la religion: él no te conoce, jamas  
ha podido vertir una sola espresion contra ti,  
y tú le tomas por objeto de tu befa, de tu es-  
carnio! ¡Un ilustre Jeneral, (\*) aunque estran-  
jero, presta los mayores servicios á este pais  
que te ha dado la mas jenerosa acogida, fallece  
aquel heroé entre las lágrimas y los honores que  
le tributan sus conciudadanos, espira ignorando  
tu existencia, y tu conviertes la nueva de su pos-  
trer aliento en el mas terrible ataque á su me-  
moria! ¡Un respetable majistrado, tenazmente  
combatido por la coligacion mas violenta, se de-  
fiende con sus merecimientos, con su integridad  
á toda prueba, con sus mas convincentes racio-  
cinios, y en nada de cuanto espresa se puede  
encontrar la mas lijera alusion á tu persona: y  
tú tiñes en sangre tu nefanda pluma para ba-  
tirla contra él! ¡Oh tú, verdadero leon que ru-  
je y busca á quien deborar! ¡Oh tú, desgra-  
ciado monstruo que vincula su existencia, en la  
discordia! ¡Vela, roba y asesina, mas no saci-  
es tu hambre con el estipendio que te ofrecen  
la malignidad y la ignorancia en pugna abier-  
ta con la inocencia! ¡Oh monstrum horrendum,  
ingens! ¡Oh plagarum omnium detestabilior!

Guayaquil.—Imprenta de Vivero, por José F.  
Puga.—Octubre 3 de 1840.

(De la Bolsa.)

MI FOLLETIN.

UNA VISITA DESGRACIADA.

Las 6. de la tarde tocaba el loco reloj de  
la Matriz, cuando salí de mi casa, mui acica-  
lado y exhalando mas aromas que un Sultan,  
con el dulcísimo y esclusivo objeto de visitar  
á una belleza, que juzgan mis enamorados ojos  
como la llamada á presidir las gracias y los  
amores de este pais. Por el camino me entre-

quebram  
que les revela  
de ellos, que  
fuera el esque-  
imprudente. Mas de media hor  
rado, el Sr. D. Langaruto, pre  
en mis estantes tenía, el Fuero Juzgo, el  
rillo, el Debuti, el Colon, las poesias de Arn  
za, y en fin, cuantas obras pueden encontrar  
en una biblioteca en forma: y si tenía noti  
de la vacante del ducado de Alburquerque  
España. Però no fué esto lo peor—sino que  
un pestifero humor, que se le desertaba por cier-  
tos forados, que el picaro uso habia abierto  
á los zapatos en que lo tenía acuartelado; se  
escondió dentro de mis narices, y me produjo  
el mas agudo dolor de cabeza que he padeci-  
do en mi vida—Primera desgracia.

No habria andado una cuadra, cuando un  
viejo, que por su obesidad mas que hombre pa-  
recia un mundo en abreviatura, y mas que ra-  
cional cerrano, estirando la boca de oreja á  
oreja, por presentarme risueña faz, me saluda de  
sorpresa y me dice:—Señor: yó soi amigo de U.  
y en prueba de ello le digo, que lo he defer-  
rido con mucha energia, en una reunion en que  
se le trató á U. de avaro.

—¡Avaro yó! contesté. ¡Avaro yó que cuan-  
do no tengo necesidades me las hago para gas-  
tar el dinero! Aquí me arrebató la palabra el  
viejo gordo para decirme—que le era mui cons-  
tante mi generosidad—y concluyó con estas pa-  
labras:

—Vengo á prestarle un peso.  
—Yó no tengo necesidad de él, le contesté  
—Pues yo sí tengo, y prestemelo, me repu-  
so mas insulso que una calabaza. Se lo di—  
se fué—y paso la segunda desgracia.

Apuré el paso: doblé una esquina: entré e  
un callejón en que no habia un solo farol, por  
que ya la Señora Policia, ha reñido con Don  
Alumbrado por premiar los amores de Don  
Abandono: la oscuridad no me permitió distin-  
guir un chimborazo de arena que habia en me-  
dio de la calle; y *patatum*, mui contra mi gus-  
to, hube de caer y aplastarme las narices—la  
sangre salia á torrentes—la camisa, el chaleco  
y el pantalon recibieron los ultimos honores del  
carnabal. ¡Ya no puedo ir donde Emilia con  
este vestido!—Tercera desgracia.

Vuelvo á casa á trancos largos, jugando con  
una mano el bastonsito, y apoyando con la otra  
mis pobres narices, que envolví en un pañue-  
lo. Llego. "Muchacho?" Señor.—"El toca-  
dor—ropa—listo—vuele U." En un santi-amen  
me despojé del vestido de batalla, y hétome otra  
vez en la calle, á llenar mi objeto, sin reparar  
en la mesura del paso, porque era de noche,  
y á esa hora, creyendo que no nos ven, nos vota-  
mos todos al paso llano abandonando el de corte.  
Una cuadríta, una cuadríta apenas faltaba, pa-  
ra tener el placer de soplarne de cabeza en casa  
de la graciosísima Emilia, cuando me sale al en-  
cuentro el anciano D. Langainas, que hace con-  
sistir su ciencia en saber pronunciar y distinguir  
á las mil maravillas, las *elles* y las *ies*—Me dá  
la mano—y un sacudon á la inglesa que casi me  
descuelga el brazo.

—Como va Sr. Julio, me dijo.  
—Le contesté. Bien, y á U. ¿como le vá?  
—Bien. U. que és aficionado á *cabayos*, me  
dijo ¿quiere comprarme una hermosísima *Llegu-*  
que me *yegó aller* de la hacienda de D. Nica-  
sio Zampa-tortas?  
—No Señor.  
—¿Quiere U. comprarme una *yabe* de reloj,  
prenda que fué del Sr. Vivanco?

(\*) Santander.

... de hue-  
... quiere U. ... comprarme! nada  
... comprar á U.—para estos asun-  
... buscarne en mi casa. A Dios.

—*Falla* con Dios, me contestó sobre la  
... y me lo *yeba* á U. á buen lugar.

¡Ay Emilia de mi corazón. Pasó la cuar-  
ta desgracia—ya estoy cerca de ti!

Por fin llegó al deseado umbral, y cuando  
parecía que mi Emilia, ¡la bella Emilia!  
estaría esperandome á la puerta, un repetido  
*ora pro nobis*, medio cantado por la multitud, y  
que terminaba haciendo un silbido para pro-  
nunciar la *ese: ora pro nobis*, que indistintamen-  
te salía de bocas de criados y amos y de mu-  
chachos y viejos; (porque hace tiempo que es  
moda rezar en latin aunque no sepa lo que se  
dice; á gritos y en publico, para que todo el mun-  
do sepa que se reza,) me hizo entender,  
que en esos momentos no podía gustar de los  
encantos de Emilia. ¡Quinta desgracia!

Otro paseo: doi una vuelta redonda por la  
manzana, vuelvo á la puerta de la casa; ¡que  
placer! La bulla habia cesado. La criada sa-  
le á recibirme.

—¿Que dices Cornelia?

—Que ya la niña salió. Velái: si sumercé no  
se hubiese tardao tanto la hubiera acompañado.

—¿Y á donde fué? ¿con quien salió? ¿iba de  
brazete con alguno?

—Jué con la señora á comprar jeneros á las  
tiendas, y obios de ilo.

—¡Dios mio! ¡Jeneros de noche! ¡Dónde  
se ha visto ésto! ¡Que empeño en pertenecer á  
la raza de Doña Zapaquilla! Pero en fin—esta  
es la sexta desgracia.

Busco á Emilia por todas las tiendas de co-  
mercio. Distingo á lo lejos una familia. So-  
bre ella—á la carga—puede venir á U Emilia;  
pero ¡que chasco! es una partida de viejas que  
salen de la Iglesia, á donde han ido á pasar el  
rato, forzadas por la caréncia de aduladores, que  
no quieren haberselas con las venerables arru-  
gas. Pero estas ancianas son mis amigas, son  
antiguos adornos de los estrados; y es pre-  
ciso hacerlas mucha atencion. Despues de los  
saludos, me obligan á que las acompañe á una  
visita—se enlazan con mis brazos los de las Par-  
cas, y las leyes de la educacion me obligan á  
ceder. En fin ya voi á la visita, pero á nada  
atiendo porque solo pienso en Emilia. ¡Dónde  
estaras Emilia adorada!

Las niñas de la casa estaban sentadas  
en un sofá. A como nos vieron, todas á la vez  
encojieron el pie derecho, alzandolo, y lleva-  
ron á sus labios las yemas de los dedos indi-  
ces para humedecerlas. Otro movimiento lle-  
vó estos dedos hasta los talones, y un gesto je-  
neral anunció que ya los pies habían tomado  
posesion, aunque forzadamente, de los zapa-  
tos. Llegamos á la puerta de la sala—las Par-  
cas dejaron mis brazos en libertad, y comen-  
zaron los abrazos, que duraron mas de un cuar-  
to de hora, acompañados del *como estais?* *Bue-  
no, ¿y vos?* *¿Como hábeis engardado!* *“Antes  
no”*—y en fin de un fastidioso dialogo en que  
figuraron hasta los perros de las casas. Entre tan-  
to estas gentes casi se hacian salir, á apretones,  
las tripas por la boca, estaba yo como el Mar-  
quez de la Estaca, en pie y mudo. Despues de  
esta algarabía, tomaron asiento, no como se to-  
ma en otras partes, formando un círculo simé-  
trico y vistoso, sino haciendo un grupo de á  
ocho, que mas que señoras, parecian soldados  
de cazadores, apiñados para resistir un ataque  
de caballería. La conversacion nada tuvo de

instruc-  
las que ten-  
gruesas, la vida priva-  
nas, á quienes, cansadas de  
mente, dejaban en paz, diciendo  
nuestras amigas y parientas.”

Habia un piano; y deseoso  
mal humor, supliqué á una de  
tocase algo. En mala hora inte-  
licitud, porque no solo tocó el  
dí, sino el *todo* de lo que ella sabi-  
¡Pues!... en todas partes hai sus  
En unas, son prodigas las señoritas para  
tos: en otras solo tocan una pieza por cor-  
en unas—es lei hacerse una joroba en  
palda para tocar el piano, y clavar I  
contra las teclas, y en otras el cuerpo s  
rectio—el cuello erguido y los ojos lanzan  
reos dardos en todas direcciones. En fin,  
que hasta las doce de la noche no acabó  
ñorita de tocar humildemente el *algo*.

A esa hora se tocò retirada, y nuevos  
zos, nuevos apretones, y otro cuarto de  
para el dialogo, hasta que salieron las visitas  
acompañando á las visitadoras á la puerta  
la calle, porque dizque es pecado mortal el des-  
pedirse sin apretones, y el acompañar solame-  
hasta la puerta de la sala á las personas q  
nos visitan.

Era una ley para mí dejar á las Parcas  
en su casa: así lo hice, y á mi regreso ya r  
sol habia llegado á su ocaso.—¡La bella Emilia  
dormia profundamente sobre un afortunado lecho  
de rosas! ¡no la vi, y se consumó mi septima-  
ultima y la mayor desgracia de esa noche!

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

*Paita Marzo 25 de 1841.*

El 18 del actual, día en que tuvo lugar mi  
salida, llegó S. E. el Jeneral Presidente, al Ca-  
llao y se apeo en la capitania donde debia per-  
manecer hasta el 20 en que zarpaba para Arica,  
en la barca de guerra *LIMENA*, y cuatro traspor-  
tes que conducen al Batallon Ayacucho y Es-  
cuadron Granaderos. En Bellavista queda la 6.<sup>a</sup>  
Division mandada por el Coronel Laiseca, com-  
puesta del Batallon Punyan, y Escuadron Lan-  
ceros. El Comandante Iguain salió el 14 para  
Arica con mas de 200 hombres, que servian de  
base á un cuerpo que debe formarse en Tacna.  
El Presidente del Consejo de Estado, queda ya  
hecho cargo del Poder Ejecutivo. El Sr. Con-  
sejero Cano ha ocupado el Ministerio de Ha-  
cienda: El Sr. Jeneral Raygada se ha encar-  
gado del Gobierno de la Provincia Litoral del  
Callao y Comandancia jeneral de Marina. La  
Capital se encuentra en la mayor tranquilidad,  
y custodiada por las guardias Nacionales, que  
hacen su servicio y formaciones con el mayor  
orden y entusiasmo.

Las ultimas noticias del Sur, son las sigui-  
entes: las tropas del Sr. Jeneral La Fuente tu-  
vieron un encuentro con las del Coronel Vi-  
vanco en Siguan, pero sin resultado ninguno y  
sin haber tenido un solo herido de nuestra parte.  
Al puerto de Islai vino una partida de 60 Co-  
raceros, con el objeto de extraer los efectos de  
la Aduana y fueron rechazados por la guarnicion  
del Bergantin de guerra “Constitucion,” y aban-  
donaron la empresa sin conseguirlas.—Vivanco  
escribió una carta al Comandante Haza, del ci-  
tado buque, invitandolo para que se le adhirie-  
se, pero fué contestada del modo mas terminan-  
te y enerjico.